



Mesa Redonda: “Medio Siglo de Historia Económica Argentina y Medio Siglo de la AAEP”

Bahía Blanca, 14 de noviembre de 2007

Participantes: Roberto Cortés Conde, Pablo Gerchunoff, Bernardo Kosacoff, Lucio Reca y Julio Nogués.

Coordinador: Juan Carlos De Pablo

Por Jorge Neyro, para el Departamento de Economía, FCE, UBA

En el marco de la XLII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP) se realizó la mesa redonda sobre los últimos 50 años de Historia Económica Argentina, donde se reflexionó sobre distintos aspectos de nuestra historia con la presencia de Juan Carlos De Pablo (coordinador), Roberto Cortés Conde, Pablo Gerchunoff, Bernardo Kosacoff, Lucio Reca y Julio Nogués, cuyos aportes se resumen a continuación¹.

Roberto Cortés Conde realizó una crónica de la trayectoria económica de nuestro país durante la segunda mitad del siglo XX. En 1957, año de la fundación de la AAEP, el país estaba encarando una serie de reformas tendientes a superar los desequilibrios macroeconómicos luego de los gobiernos peronistas. En este contexto, los problemas sociales y de distribución del ingreso aparecieron con fuerza y, junto a la inflación, fueron centrales durante las décadas del '60 y '70.

Tanto el tercer gobierno peronista como el gobierno militar que lo sucedió, con sus características distintas, aplicaron políticas de estabilización que no produjeron un enorme desempleo y recesión, pero terminaron en fracasos cada vez peores debido a la emisión monetaria descontrolada y la inestabilidad política, que continuaron aún luego de la vuelta de la democracia. Así llegamos a la hiperinflación de 1989.

Luego se implementó el plan que fue más exitoso en cuanto a combatir la inflación: la Convertibilidad, que estuvo acompañado con altas tasas de interés reales, déficit fiscal y bajos precios de los materias primas. Entre 1998 y 2001 hubo una prologada recesión que, sumada a una leve deflación, fue una experiencia inédita que provocó un importante rechazo social, lo que explica que, luego de producida la crisis, la sociedad parece estar más dispuesta a soportar la inflación.

En la exposición de Pablo Gerchunoff puede encontrarse como idea central que los 50 años de la AAEP son, al mismo tiempo, el tránsito accidentado de la economía argentina del *stop-and-go*, con exportaciones estancadas, a la reinserción a los mercados mundiales con todas sus consecuencias distributivas y productivas internas.

La primera etapa del proceso coincide con la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), con su viraje hacia actividades capital intensivas, una mayor desigualdad social y su impulso exportador durante los años 60s y principios de los 70s. La segunda estuvo caracterizada por una larga onda depresiva y la centralidad del fenómeno inflacionario. La tercera es la reinserción de la Argentina en las corrientes del comercio y las finanzas mundiales, que mezcló auges con retrocesos económicos, en los cuales estamos todavía inmersos.

Bernardo Kosacoff, por su parte, describió con lucidez los cambios en el perfil industrial ocurridos desde mediados de los 50s. Hasta 1975 la industria experimentó un gran avance y se intentó llenar los casilleros faltantes de la matriz de insumo-producto, en medio de las restricciones de divisas del período con un actor preponderante, las filiales de las empresas transnacionales. Para las firmas el desafío principal fue la adaptación de conocimientos provenientes de los países desarrollados a una escala notablemente menor, lo que generó plantas mano de obra intensiva, excesivamente integradas y bastante alejadas de las mejores prácticas a nivel mundial.

Luego el proceso de sustitución de importaciones se rompe y la volatilidad de las principales variables de la economía dio lugar a posiciones flexibles y conductas de “esperar y

¹ Un análisis más detallado puede encontrarse en el libro “**Medio siglo de Economía**”, editado por Alfredo M. Navarro.

ver”, a causa de la elevada incertidumbre. En los últimos 15 años, el crecimiento de las exportaciones resultó positivo al resolver los problemas de cuenta corriente pero no logró generar los encadenamientos productivos que se esperaba. Los rubros con mayor inserción internacional son la minería, la energía y las industrias básicas capital-intensivas, que colocan sus excedentes en el mercado externo y trabajan con una calidad de nivel internacional.

Como asignatura pendiente puede señalarse la extensión al resto de la estructura productiva de las experiencias exitosas de estas empresas, más aún teniendo en cuenta la potencialidad de nuestros recursos humanos y la capacidad innovativa que poseen algunas firmas en sectores como la energía nuclear y la biotecnología para que junto a reglas de juego estables, podamos generar un cambio estructural.

A continuación, Lucio Reca expuso las principales dinámicas de la producción agropecuaria argentina, que se han encontrado determinadas por las relaciones entre el Estado, las asociaciones de productores y el INTA como organismo técnico, donde los incentivos ocupan un rol fundamental. A principios de la década del '50, tanto el área cultivada como la mayor parte de las producciones venían en franco descenso a causa de un proceso de extracción de renta, dirigida hacia la industria, en una suerte de “fundamentalismo industrial”. Luego la tendencia se revirtió y continuó, con algunos altibajos, hasta la actualidad.

La soja, a pesar de haber sido introducida en 1898, sólo se abrió camino cuando una crisis en la industria de alimentos balanceados a mediados de los años 70s derivó en el uso de la harina de soja. Su crecimiento fue posible por los conocimientos acumulados sobre el cultivo y la rápida respuesta estatal, aunque su demorada incorporación fue una oportunidad de crecimiento desaprovechada para el campo. En nuestros días, afortunadamente, el perfil del campo argentino incluye el uso de alta tecnología e innovación, lo que explica el gran desempeño en los últimos años.

Para finalizar, Julio Nogués presentó los elementos más relevantes para entender la evolución de las relaciones comerciales de Argentina. Luego de la segunda Guerra Mundial el comercio mundial estuvo regido por el GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio), al cual Argentina adhirió en 1967, solicitando un trato especial que la libraba de tener que ofrecer concesiones en las negociaciones.

El ratio Comercio/PBI disminuyó dramáticamente desde 35% en 1935 hasta el 10% durante los 80s. Posteriormente, se inició un proceso de apertura económica y se estableció un arancel común para el MERCOSUR, un hito en la integración regional.

Respecto a las negociaciones multilaterales, en 1986 la Argentina decidió participar activamente de la Ronda Uruguay. En ella se trataron temas de propiedad intelectual y barreras al comercio de manufacturas y productos agrícolas, resultando en un importante desbalance entre las concesiones que se dieron y las que se recibieron. En la actualidad, el probable fracaso de la Ronda Doha se encuentra determinado también por estas asimetrías.

Sin duda, todos los integrantes del panel aportaron elementos imprescindibles para comprender los últimos 50 años de historia económica argentina y construir un mirada integral que ayude a pensar nuestro presente como país.